

LA MINISTRACIÓN DEL ALMA



ESCUELA DE
DOCTRINA

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. **Santiago 5:16**

INTRODUCCIÓN

El ser humano está conformado por espíritu, alma y cuerpo. Y a ésta unidad compuesta en la Biblia se le conoce como: El ser integral (RV60 1 Tesalonicenses 5:23). El alma entonces es parte de nuestro ser integral; y ésta a su vez está conformada básicamente por: La mente, las emociones y la voluntad.

La palabra “Ministración” no es una palabra común dentro del léxico secular, más bien; es una palabra propia dentro de la terminología cristiana. Según la concordancia Strong, la palabra ministración se deriva de la palabra griega **DIAKONÍA** (G1248), y algunos de sus significados son: Servicio, ayuda y socorro. La palabra ministrar se deriva de la palabra griega **DIAKONÉO** (G1249), y se puede traducir como: Ayudar, servir y administrar.

Con base en los significados mencionados anteriormente, podemos definir que la ministración del alma es: El servicio y la ayuda que nuestra alma necesita para ser restaurada, sanada, liberada y por ende perfeccionada. De la misma manera como nuestro cuerpo físico sufre deterioro, daño, desgaste y por qué no decirlo, enfermedad, también nuestra alma padece, sufre y se enferma. Es por eso la necesidad de ministrar, es decir; prestarle un servicio de ayuda a nuestra alma.

DESARROLLO

La palabra del Señor nos deja ver que el salmista David ministraba su alma, y en uno de los Salmos inspirado por el Espíritu Santo que escribió, nos deja ver claramente algunas necesidades que fueron atendidas en el alma de David.

En Salmos 103:2 RV60 dice: **Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.** En este verso, David está hablando con su alma y le está recordando los beneficios que ha recibido. La palabra beneficios, según la concordancia Strong, se deriva de la palabra hebrea **GUEMÚL** (H1576) que significa tratamiento, compensación y hacer el bien, lo que nos habla de los tratamientos que el alma debe recibir. De éste término hebreo se deriva la palabra **GAMÁL** (H1580) que significa: Tratar a una persona. En otras palabras, David está reconociendo que su alma ha recibido diferentes tratamientos o ministraciones.

Salmos 103:3-5 (RV60) dice: **Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.** Según éstos versos, nuestra alma necesita:

- Perdón de pecados y/o iniquidades.
- Sanidad de enfermedades y/o dolencias.
- Rescate y/o libertad.
- Ser cubierta y/o protegida.
- Llenura y/o saciedad.

Para poder obtener éstos beneficios, Dios nos ha dejado como herramienta valiosa y útil, como lo es, la ministración. Según la doctrina apostólica que hemos aprendido, cada uno de los bene-

LA MINISTRACIÓN DEL ALMA



ESCUELA DE
DOCTRINA

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. **Santiago 5:16**

ficios o tratamientos que nuestra alma necesita, los vamos a obtener por medio de los diferentes aspectos que componen la ministración, los cuales son:

- Confesión de pecados.
- Liberación.
- Consejería.
- Reentrenamiento del alma.

A continuación, explicaremos en qué consiste cada uno de éstos aspectos:

CONFESIÓN DE PECADOS (RV60 Proverbios 28:13): El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia. Confesar significa: Expresar voluntariamente sus actos, ideas o sentimientos verdaderos. Declarar lisa y llanamente algo, sin ocultar nada (DRAE). Cuando David pecó cometiendo un adulterio junto con Betsabé, trató de ocultar su pecado. Sin embargo, el mismo salmista escribió: "Mientras callé, se envejecieron mis huesos..." RV 60 Salmos 32:3

A ninguno nos gusta que los demás se enteren de nuestros defectos, errores y pecados, y aún más cuando éstos son vergonzosos y degradantes. Sin embargo, la ministración por medio de la confesión de pecados es el camino al perdón de estos, a la libertad de la acusación y también nos da la oportunidad a que un ministro autorizado, con la ayuda del Espíritu Santo, pueda discernir cuál es el origen o raíz de aquel pecado, para así evitar una reincidencia o repetición del mismo pecado.

Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. (Santiago 5:16 LBLA). La confesión es vital, no solo para recibir perdón de pecados, también ayuda en la sanidad integral, de tal manera que aún el cuerpo puede ser sanado de enfermedades que son producto de un pecado. David enfermó de sus huesos mientras ocultó su pecado, pero fue libre en su alma al confesarlo y consecuentemente sanó en su cuerpo.

En éste paso es bien importante considerar que no se debe confesar el pecado a cualquier persona. Debe ser un restaurador, una ciudad de refugio; como en el caso de David, que lo hizo con el profeta Natán (2 Samuel 12: 1-8). Hay ministros (hombres y mujeres) facultados y equipados para esta tarea.

LIBERACIÓN (RV60 Juan 11:43-44). La libertad es un proceso que como creyentes debemos de ir alcanzando. La ministración a través de la liberación es una herramienta poderosa para alcanzar la libertad deseada. La resurrección de Lázaro simboliza el momento de nuestra conversión, habiendo antes estado muertos en delitos y pecados. Cristo nos dio vida cuando entró a morar en nuestro espíritu. Sin embargo, al igual que Lázaro, quien, aunque había resucitado, estaba atado en sus manos, pies y cabeza, de la misma manera nosotros cuando fuimos salvos por su gracia, llegamos a Cristo con muchas ataduras que pueden ser pecados, vicios y adicciones, incluso ataduras espirituales a través de espíritus inmundos, etc.

LA MINISTRACIÓN DEL ALMA

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. **Santiago 5:16**

Si observamos los versículos en mención, podemos notar que Jesús resucitó a Lázaro, pero no lo desató. El Señor Jesucristo delegó la función de desatar a Lázaro, a sus discípulos. Esto quiere decir que, aunque Cristo fue quien nos dio vida, Él ha delegado en sus siervos y siervas la tarea de desatarnos, utilizando como medio para hacerlo, la ministración por medio de la liberación, a través de ministros delegados y capacitados para esto. Veamos el ejemplo de un hombre que creyó y se bautizó en agua, pero continúa aún aprisionado:

(Hch 8:23 BTX3) "porque veo que estás en hiel de amargura y en prisiones de maldad." Por ésta razón el Señor Jesús dijo a quienes habían creído en Él, que conocerían la verdad y ésta los haría libres (Juan 8:32).

CONSEJERÍA (RV60 Pro 15:22): Pedir consejo es muy necesario, y todos sin excepción lo necesitamos. No hay persona que sea tan sabia o importante que no necesite consejo. Vemos en la Escritura que Moisés era un profeta del Señor muy poderoso y además privilegiado, ya que hablaba con el Señor cara a cara. Sin embargo, Moisés necesitó del consejo de su suegro Jetro (Éxodo 18:19). Por otro lado vemos al rey Salomón, quien aunque era el hombre más sabio de la tierra; a pesar de eso tenía consejeros.

Entonces, todos necesitamos ser aconsejados y aunque es necesario recibir consejo, también es peligroso y delicado, si no buscamos el consejo en las personas indicadas. No todos están en la capacidad de dar consejo. Por eso es importante recurrir a las personas que han sido delegadas, capacitadas e instruidas para esto, hijos de Dios que han alcanzado madurez, que son temerosos de Dios, que tienen conocimiento de la Palabra del Señor y que son espirituales.

Vemos el ejemplo del rey Roboam (Hijo de Salomón 1 Romanos 12:6-16 RV60), quien escuchó el consejo de los ancianos que habían sido consejeros de su padre, y luego escuchó el consejo de los jóvenes con quienes había crecido. Lamentablemente, aquel rey decidió seguir el mal consejo de los jóvenes e ignoró el consejo de los ancianos, situación que terminó causando la división del reino de Israel.

Por eso, la ministración, a través de la consejería, nos ayuda a tomar buenas decisiones, a recibir dirección sabia y porque no decirlo, nos evita caer en dificultades mayores. Un consejo podría librarnos incluso de la muerte. *"Los pensamientos con el consejo se ordenan; Y con dirección sabia se hace la guerra."* (Proverbios 20:18 RV60)

EL REENTRENAMIENTO DEL ALMA (Efesios 4:22-23 RV60): Antes de llegar a Cristo, tuvimos una vida corrompida, en donde practicábamos el pecado, de tal manera que nuestra alma se acostumbró y habituó al pecado. Cuando llegamos a Cristo, Él perdonó y lavó con su sangre todos nuestros pecados. Sin embargo, ahora que estamos en Cristo, nuestra alma necesita un reentrenamiento, es decir, debe ser entrenada nuevamente. Antes fue entrenada para lo malo, y ahora tiene que ser entrenada para lo bueno. El reentrenamiento del alma es una sustitución de pensamientos, actitudes, hábitos y costumbres, etc. Veamos algunos ejemplos en donde se nos enseña lo que ya no debemos hacer y lo que ahora debemos hacer:

Efesios 4:25 RV60: Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo...

LA MINISTRACIÓN DEL ALMA

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. **Santiago 5:16**

Efesios 4:28 RV60: El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno...

Efesios 4:29 RV60: Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación...

Efesios 4:31-32 RV60: Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros.

Este paso es muy importante, ya que algunos confiesan un pecado y de corazón deciden apartarse, sin embargo, el hábito o la costumbre los puede llevar a reincidir. Por eso el evangelio es sustitutivo, para que dejando de practicar el mal; podamos hacer el bien (Isaías 1:16-17).

"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad." (Efesios 4:22-24 RV60).

Como una herramienta poderosa para cambiar nuestra manera de vivir, el Señor nos ha dado su bendita palabra, la cual es poderosa para reformarnos.

"Toda Escritura está inspirada por Dios y es provechosa para enseñar la verdad, para rebatir el error, para **reformular las costumbres, para educar en la rectitud.**" (2 Timoteo 3:16).

CONCLUSIONES

La Ministración es un servicio que continuamente debemos dar a nuestra alma, para que sea restaurada hasta llegar a ser irreprochable, para ello el Señor ha designado ministros para ejercer ésta función adecuadamente.

En los ejemplos anteriores vemos como el apóstol Pablo le escribió a la iglesia en Éfeso, es decir, que no le estaba hablando a inconversos, sino a creyentes. Ésto quiere decir que dentro de la iglesia había hermanos, que ya estando en Cristo practicaban aún la mentira, el robo, palabras soeces, maledicencias, gritería y otros.

Interesantemente, el apóstol Pablo; no sólo les pide que abandonen aquellas prácticas que habían aprendido en el mundo, sino que les dice que sustituyan esas malas costumbres, por buenas costumbres. El objetivo de la ministración por medio del reentrenamiento del alma es cambiar todo aquello corrupto a lo que antes estábamos acostumbrados y enseñarnos todo lo bueno que ahora debemos practicar.

En conclusión, la Ministración es una de las fuentes de descontaminación que el Señor ha puesto a nuestro alcance, para que nuestra alma pueda alcanzar la vida en abundancia que el Señor ha prometido para su pueblo.